

TEMA XIII. EL EXISTENCIALISMO. JEAN-PAUL SARTRE

1. Contexto histórico. La crisis del liberalismo europeo.
 - 1.1. En el siglo XIX la dinámica expansiva del desarrollo capitalista conduce al *imperialismo* de las naciones europeas –con la ocupación de territorios para extraer sus materias primas, aboliendo la soberanía de sus pueblos-, y al *colonialismo* – asimilación cultural de todas las poblaciones humanas, para adaptarlas a la economía de mercado-.
 - 1.2. En 1917 la revolución soviética estalla como respuesta popular ante la sumisión de la burguesía nacional rusa ante el capitalismo internacional; esa revolución da inicio a la lucha anti-colonial y anti-imperialista en numerosos países del mundo, dando lugar a la independencia de numerosos Estados y la aparición de un orden mundial basado en el consenso promovido por la ONU, tras la Segunda Guerra Mundial cuando comienza el proceso de descolonización.
 - 1.3. Las crisis económicas del capitalismo y sus violentas consecuencias –régimenes totalitarios, guerras mundiales, destrucción de recursos, etc.- constituyen el inicio del declive europeo, si bien el liberalismo mantiene su hegemonía cultural a lo largo del siglo XX. En el terreno militar se produce la ‘guerra fría’ entre el bloque de Europa del Este –economía planificada-, y el bloque de la OTAN capitaneado por los EE.UU. –economía de mercado-, triunfando provisionalmente esta última.
 - 1.4. El capitalismo consigue superar sus contradicciones gracias a la revolución tecnológica proporcionada por la inteligencia artificial o informática, que permite un enorme crecimiento de la productividad, gracias a la robotización y automatización del trabajo en las fábricas; igualmente desarrolla el sistema de comunicaciones y simplifica el trabajo intelectual. La sustitución de los trabajadores por las máquinas exige el uso intensivo de la energía obtenida a partir de los combustibles fósiles.
 - 1.5. Los países del Este europeo, llamados el *socialismo real*, fueron incapaces de adaptarse a las innovaciones tecnológicas del capitalismo tardío, quedándose definitivamente atrasados y siendo finalmente desmantelados. Otros países de economía planificada han sobrevivido adaptándose al sistema mercantil.
2. La evolución de la filosofía europea en el siglo XX.
 - 2.1. *La crisis de las ciencias europeas* de Edmund Husserl, trata de los problemas epistemológicos creados por la visión positivista que predomina en la investigación científica del siglo XIX; ya que ésta pretende desentenderse de la subjetividad del científico, al tiempo que elimina la causa final como instrumento de comprensión de los fenómenos sociales. Los valores de la población son importantes para la explicación de los fenómenos sociales; por otra parte el científico forma parte del sistema experimental y se debe tener en cuenta su forma de pensar; de ahí que la *fenomenología* de Husserl explore la conciencia intencional para fundamentar los conceptos científicos en investigaciones filosóficas sobre la vida humana.
 - 2.2. *Martin Heidegger*, discípulo de Husserl, continuará esa línea de trabajo dando origen al existencialismo: la raíz del Ser se encuentra en la ‘*existencia*’ o ‘*ser-ahí*’, *Dasein*, que designa la interioridad subjetiva humana arrojada en el mundo.

- 2.2.1. *Dasein, ser-ahí*, significa que cada singularidad humana existe compuesta con las otras, y con los seres mundanos –lo que constituye su predisposición para ser algo determinado-; de ahí que el *Dasein* se encuentre como *yecto* o arrojado en el mundo.
- 2.2.2. A través de su capacidad para la comprensión, la *existencia auténtica* entrevé un sentido para su vida; ese sentido consiste en orientar su conducta hacia un objetivo personal, que se realiza en la vida como proyecto y que se consume con la muerte. El *ser-ahí* da sentido al mundo mediante su proyecto, y a través de éste el mundo puede ser comprendido, aunque de forma muy limitada, provisional y precaria.
- 2.2.3. Por su radical limitación, la *existencia* puede describirse como *ser-para-la-muerte*, y de ahí que el sentimiento humano más original sea la angustia de reconocerse insuficiente para alcanzar su plena realización como *ser-ahí*.
- 2.3. La característica principal del existencialismo es la atención que presta a la existencia concreta, individual y única del hombre, rechazando la especulación abstracta y universal de la dialéctica hegeliana.
- 2.3.1. Se considera al danés Søren Kierkegaard como un antecesor de esta corriente de pensamiento y Miguel de Unamuno ejerció su influjo sobre ella. También José Ortega y Gasset ha subrayado su afinidad con Heidegger.
- 2.3.2. A partir de éste último el existencialismo se desarrolló en Alemania, con Karl Jaspers -para quien la autenticidad de la existencia se descubre en los momentos límites en los que aparece la angustia-. En Francia se adhiere al existencialismo un grupo de autores que publicaron la revista *Les Temps Modernes*, entre los que se encuentran Jean-Paul Sartre, su compañera Simone de Beauvoir –que desarrolla la teoría feminista con su libro *El segundo sexo*- y el escritor Albert Camus.
3. Jean-Paul Sartre (1905-1980), además de un importante filósofo existencialista, es uno de los más importantes escritores de lengua francesa en el siglo XX, con una gran producción en novela y teatro, que rechazó por motivos éticos el Premio Nobel de literatura que le fue concedido en 1964. Podemos distinguir tres etapas en el pensamiento:
- 3.1. Formación y primeras investigaciones.
- 3.1.1. En el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial, Sartre investiga bajo la influencia de Husserl y Heidegger, y durante la conflagración escribe *El ser y la nada*. El ser humano es lo que hace con su vida, el proyecto que decide y realiza libremente; no hay ninguna esencia humana que pueda determinar lo que somos y por eso la libertad es la característica más radical del ser humano. Como consecuencia para el ser humano *la existencia precede a la esencia* –no somos libres de venir al mundo, pero podemos construir nuestra personalidad de manera consciente y planificada-.
- 3.1.2. El existencialismo se diferencia radicalmente de todas las explicaciones filosóficas anteriores -dominadas por '*la visión técnica del mundo*'-, que consideran una naturaleza humana esencial previa a la existencia de la humanidad. Esa forma de comprender depende de una visión teológica del mundo: de la misma manera que un artesano fabrica un objeto con una idea previa, la cual constituye su esencia, Dios ha creado las esencias de los seres naturales y de la humanidad a partir de su entendimiento divino.
- 3.1.3. Las principales categorías de su filosofía se definen en relación con la conciencia, como función esencial para la constitución de la personalidad humana; la cual se define

por el *proyecto* que cada uno elige ser y que realiza a lo largo de su vida. La conciencia está orientada por los fines que se propone alcanzar y consiste en darse cuenta de lo que sucede –conciencia prerreflexiva-, y darse cuenta de uno mismo –conciencia reflexiva-.

3.1.4. El *ser-en-sí* es el conjunto de las cosas, independientemente de la conciencia; el *ser-para-sí* es la propia conciencia, en cuanto se distingue de los objetos como algo externo y diferente a ellos; el *ser-para-sí* es la negación del *ser-en-sí*, y por ello es radicalmente libre y sin sujeciones; el *ser-para-otro* es constitutivo de la personalidad humana, en cuanto ésta es un sujeto que existe y se realiza por su relación con los otros sujetos.

3.1.4. Dios no existe, pues su concepto es contradictorio; como consecuencia no hay una esencia humana creada por Dios y el ser humano es libre para hacerse según su propio criterio. El concepto de Dios nos indica que la persona aspira al absoluto, lo cual es un deseo irrealizable porque el ser humano es limitado, por lo cual el fracaso forma parte insoslayable del proyecto personal.

3.2. El debate con el marxismo.

3.2.1. Bajo una impresión optimista, por la victoria contra el fascismo en la SGM Sartre escribe *El existencialismo es un humanismo*, donde afirma el valor de la acción humana; sin embargo, ésta se desenvuelve a través de la angustia, que nace de la incertidumbre en la que se desenvuelve la humanidad, y deriva de la responsabilidad que supone elegir libremente nuestro futuro, ya que éste depende de las decisiones que tomemos.

3.2.2. Sartre busca criterios para definir racionalmente el proyecto humano, evitando la catástrofe a la que tiende el capitalismo y de ahí su acercamiento al marxismo, que culmina en su libro *Crítica de la razón dialéctica*. Define el marxismo como la *filosofía* del momento histórico, que toma cuerpo en la acción política de la clase proletaria, como grupo social ascendente en lucha por su hegemonía y portador de los valores del progreso y la razón; el marxismo es el *Saber*, '*horizonte irrebasable de nuestro tiempo*', constituye el desarrollo más avanzado del conocimiento y como ciencia social es el instrumento para orientar las decisiones políticas en la lucha de clases.

3.2.3. En *Marxismo y existencialismo* (1957) comienza una polémica con el marxista húngaro György Lukács, donde critica el dogmatismo estalinista que predomina en los partidos comunistas. El marxismo se ha estancado convirtiéndose en una escolástica. La burocracia del Estado que domina en la URSS utiliza el marxismo como una ideología para justificar sus decisiones, y no como una ciencia para investigar la sociedad en su historia. La teoría y la práctica se han divorciado y cada una va por su lado, sin establecer una relación dialéctica entre ellas: la teoría no sirve para iluminar la práctica, por lo que las sociedades socialistas se quedan estancadas sin evolucionar.

3.2.4. En los años siguientes Sartre adoptó una actitud muy combativa contra el imperialismo capitalista, apoyando las luchas por la independencia de los pueblos sometidos a la colonización europea; se solidarizó con la revolución cubana y la revolución cultural china, participó en las luchas estudiantiles de mayo del 68 en Francia y militó en grupos de izquierda radical.

3.3. Tercera etapa: el desencanto final y la búsqueda de un nuevo punto de partida.

3.3.1 En una entrevista concedida al final de su vida, Sartre revisó su pensamiento anterior, afirmando que algunas de sus afirmaciones juveniles habían sido fruto de la moda de la época, influido por Kierkegaard y Heidegger –*nunca estuve desesperado*,...

nunca he sentido angustia-. Sin embargo, considera el *fracaso* como un aspecto constitutivo de la acción humana; tenemos la ilusión de alcanzar un fin absoluto o trascendente, que resulta imposible: lo que conseguimos es siempre diferente de lo que queríamos lograr y de ahí puede nacer cierta frustración personal.

3.3.2 La actitud constitutiva de la personalidad humana es la *esperanza*, implícita en el hecho de emprender una acción para alcanzar una meta: la esperanza es la relación de un ser humano con su fin. El fin que buscamos es trascendente y no puede ser alcanzado en la vida personal; pero podemos pensar en la inmortalidad como el resultado del movimiento lento de la humanidad en la historia hacia una plenitud de la conciencia. Esto sería el progreso, realizándose a través de nuestros fracasos individuales.

3.3.3 El punto de partida de la moral es la noción de *obligación*: lo que quiero entraña una coacción interior que es una dimensión de la *conciencia moral*; ésta se forma a partir de la conciencia reflexiva: la conciencia de sí misma, que al mismo tiempo se establece como conciencia del otro y conciencia para el otro. El objetivo de la moral es la convivencia pacífica de los seres humanos en sociedad, y la cooperación de todos para la consecución de la esencia plena de la humanidad en cada persona singular.